

Revisión y renovación argumentativa en la gramática bizantina

Claudia T. Mársico

Universidad de Buenos Aires. CONICET – UNSAM
claudiamarsico@conicet.gov.ar



Recepción: 07/05/2009

Resumen

La gramática bizantina ha llegado a nosotros como un corpus amplio de material anónimo atravesado por algunos nombres famosos y otros difícilmente identificables. Si la acusación de repetitivo y desordenado es muchas veces justificada, la gramática bizantina ofrece también análisis de calidad. Además de algunas ideas originales, en este marco se desarrolla una actividad argumentativa novedosa ligada al análisis exhaustivo de posibilidades lógicas y procedimientos refutativos que estaba ausente en los modelos canónicos del período helenístico. Nuestro trabajo se concentrará en el estudio de pasajes en que Querobosco y los escoliastas de la *Τέχνη γραμματική* de Dionisio Tracio tratan problemáticas puntuales ligadas a los *μέρη τοῦ λόγου* y la *διάθεσις*. Ambas problemáticas, que se remontan incluso más allá de los orígenes de la gramática como disciplina autónoma, muestran cómo, en la perspectiva bizantina, los temas clásicos están sujetos a una relectura teórica que profundiza y depura el andamiaje discursivo y argumentativo de la gramática, de un modo tal que se convierte en un logro sustantivo atribuible a esta época de la disciplina.

Palabras clave: gramática; verbo; diátesis; discurso; argumentación.

Abstract. *Revision and argumentative renewal in Byzantine grammar*

Byzantine grammar has come to us as a large corpus of anonymous material traversed by some famous names and others difficult to identify. If the allegation of being repetitive and messy is often justified, Byzantine grammar also offers analysis of high quality. In addition to some original ideas, in this framework there is innovative argumentation linked to the comprehensive analysis of logical possibilities and procedures of refutation which was absent in the canonical models of the Hellenistic period. Our work will focus on the study of passages in which Choeroboscus and the scholiasts of the *Τέχνη γραμματική* by Dionysius Thrax treat specific problems about the *μέρη τοῦ λόγου* and the *διάθεσις*. Both problems, going back even beyond the origins of grammar as an autonomous discipline, show how in the Byzantine perspective classical themes are subject to a re-reading that deepens and refines argumentative patterns in grammar, in a way that becomes a substantive achievement of this period.

Keywords: grammar; verb; diathesis; discourse; argumentation.

Sumario

- | | |
|------------------------------------|-------------------------|
| 1. Lo que un gramático debía saber | Bibliografía primaria |
| 2. Lo que un gramático hacía | Bibliografía secundaria |

La gramática griega surgió tardíamente, avanzada la época helenística, de un modo que contrasta fuertemente con otras tradiciones de pensamiento, menos desarrolladas en otros aspectos teóricos que la griega, pero que por eso mismo, comparativamente, contaron «antes» con planteos gramaticales¹. El problema de constitución de esta disciplina ha sido, durante mucho tiempo, un campo de amplias discusiones entre quienes adscriben tal mérito a la escuela estoica, a partir especialmente de Crisipo², o a los filólogos alejandrinos, haciendo especial hincapié en el carácter fundacional de la obra de Dionisio Tracio³.

Más allá de la vertiente exegetica que se adopte en este problema, no hay duda de que, a partir de este momento, la gramática se constituye técnicamente y alcanza un alto grado de perfeccionamiento teórico. Lejos de limitarse a la conservación de este enfoque, la gramática bizantina llevó a cabo una adaptación en muchos sentidos renovadora. En lo que sigue, trazaremos una breve reseña del marco teórico que opera como base para la interpretación bizantina (punto 1), para referirnos luego, en el punto 2, a dos desarrollos particulares que muestran rasgos peculiares que adquiere la gramática en esta época.

1. Lo que un gramático debía saber

La gramática bizantina recibe como horizonte una disciplina sólida marcada por dos hitos fundamentales, que son las obras de Dionisio Tracio y Apolonio Díscolo. El primero constituye una figura difusa, pero plena de autoridad, habitualmente identificada como el discípulo de Aristarco, que tras la crisis política alejandrina acaecida con el advenimiento de Ptolomeo VIII, a fines del siglo II aC, se exilió en Rodas. Allí habría tomado contacto con las doctrinas filosóficas de la época, especialmente peripatéticas y estoicas, y adoptado buena parte de sus presupuestos, que, despojados en cierta medida de lo ontológico, sirvieron para erigir a la gramática como disciplina autónoma. Rodas era efectivamente un centro intelectual importante y con fisonomía propia, donde convivían estudiosos de la más variada extracción teórica. En este clima se produjo un cambio de ámbito para los intelectuales como Dionisio, formados en la práctica empírica de los filólogos alejandrinos. Estos intelectuales debían transmitir su saber a un público que, a diferencia de los jóvenes que llegaban a Alejandría buscando formación, ya tenían adoptadas posiciones teóricas

1. Cf., por ejemplo, los trabajos de G. Pinault respecto de la gramática hindú, C. Versteegh sobre la gramática árabe y D. Kouloughli sobre la gramática hebrea en S. AUROUX (1989).
2. Entre otros, K. BARWICK (1957) y M. FREDE (1977).
3. Por ejemplo: R. ROBINS (1951), P. PFEIFFER (1981) y H. ERBSE (1980). Sobre este proceso, véase L. CASTELLO y C. MÁRSICO (2003-2004) y especialmente C. MÁRSICO (2007).

y requerían de los filólogos gramáticos, una síntesis clara y fácilmente transmisible de los principios de su práctica. Esto obligó, sin duda, a una sistematización, una explicitación teórico-metodológica de lo que probablemente no había despertado antes el interés de ningún filólogo.

De la estancia en Rodas de Dionisio data esta tarea de fundamentación que, según la tradición, se plasmó en el primer tratado de gramática occidental, la *Tέχνη γραμματική*. El formato de la *TG* es habitualmente caracterizado como un compendio y se ajusta al estilo de muchas obras del período helenístico, especialmente cultivadas, por ejemplo, por los estoicos. Su temática está enfocada a la caracterización de las partes de la oración, *i.e.* los *μέρη τοῦ λόγου*, vertiente estructural de la gramática antigua⁴. En rigor, buena parte de la tarea de un gramático bizantino estaba sintetizada en el comentario a la *Tέχνη*, y en ese sentido no afecta a nuestro estudio la polémica sobre su autenticidad, ya que el texto, tal como lo conservamos, es para los bizantinos un dato, aun cuando ya entre ellos se alcen voces denunciando supuestas inconsecuencias respecto de su autoría⁵.

La segunda figura relevante es, sin duda, Apolonio Díscolo, el gramático que, en el siglo II de nuestra era, marcó con sus avances teóricos la madurez de la disciplina. Su obra constituye el primer gran trabajo de sistematización en el área de los estudios gramaticales de la antigüedad y recoge la larga experiencia de investigaciones lingüísticas previas. Su influencia, especialmente a través de sus continuadores latinos, ha sido determinante en la gestación de los cánones tradicionales de esta disciplina. En la obra de Apolonio, hay referencias a otros gramáticos que parecen haber escrito con singular especificidad sobre temas gramaticales, como es el caso de Trifón y Habrón⁶. En el *Adversus grammaticos* de Sexto Empírico, por otra parte, se mencionan varias definiciones de gramática estructuradas durante el siglo I aC, a partir de lo cual puede entreverse que conservamos una muestra muy minúscula del movimiento intelectual en el área de los estudios lingüísticos que se desarrolló en esta época, sindicada habitualmente como época de la instauración formal de la gramática como disciplina autónoma⁷. Lo cierto, sin embargo, es que no existe para nosotros ningún testimonio que se acerque en importancia a la obra

4. Los temas tratados aparecen presentados como sigue: § 1. Definición y partes de la gramática; § 2. Lectura (*ἀνάγνωσις*); § 3. Acento (*τόνος*); § 4. Punto (*στιγμαί*); § 5. Rapsodia (*ῥαψωδία*); § 6. Elemento (*στοιχείον*), *i.e.* letra; § 7. Sílabla (*συλλαβή*); § 8. Sílabla larga (*μακρὰ συλλαβή*); § 9. Sílabla breve (*βραχεῖα συλλαβή*); § 10. Sílabla común (*κοινή συλλαβή*); § 11. Palabra (*λέξις*); § 12. Nombre (*ὄνομα*); § 13. Verbo (*ῥῆμα*); § 14. Conjugación (*συζυγία*); § 15. Participio (*μετοχή*); § 16. Artículo (*ἄρθρον*); § 17. Pronombre (*ἀντωνυμία*); § 18. Preposición (*πρόθεσις*); § 19. Adverbio (*ἐπίρρημα*); § 20. Conjunción (*σύνδεσμος*).
5. La polémica sobre este punto cobró fuerza a partir de los trabajos de DI BENEDETTO (1958-1959 y 1973), que retomaron dudas antiguas sobre la autenticidad de la *Tέχνη*. Los puntos problemáticos y las posturas interpretativas principales están sintetizados en el trabajo de V. LAW e I. SLUITER (1995).
6. Véase, sobre este punto, «Antecedentes de sintaxis preapoloniana», en: C. MÁRSICO, *Polémicas y paradigmas en la invención de la gramática (Ordia Prima. Studia 3)*, Córdoba, Ediciones del Copista, p. 181-193.
7. Esta carencia no sorprende si comparamos el conocimiento por lo demás fragmentario que tenemos sobre la filología alejandrina o sobre el estoicismo, dos movimientos que agruparon a numerosos intelectuales y de cuyos trabajos conservamos muy poco.

de Apolonio, ni tampoco parece haberlo habido para los antiguos, a juzgar por sus propios comentarios.

Debido a esta influencia, en lo que toca a la posición teórica que sostienen, puede decirse que los gramáticos bizantinos son apolonianos. Vale la pena notar que esa vertiente teórica, que nació como una propuesta polémica, se había convertido para esa época en la gramática a secas, de modo que Apolonio Díscolo es poco nombrado y mucho menos todavía los gramáticos helenísticos anteriores. Apolonio parece tener en el campo gramatical la autoridad de Aristóteles en la alta edad media: así como uno fue «el filósofo», el otro es «nuestro gramático» y a él se refieren muchas de las menciones indefinidas y genéricas a «los técnicos». Esta es la razón por la cual los escolios bizantinos aportan importante material para la reconstrucción de las obras perdidas de Apolonio.

El punto de inflexión que, en lo que hace a la gramática, abre el período bizantino es el *Canon* de Teodosio, que de algún modo marca la tónica de lo que habría de ser la gramática posterior. Compuesto en el siglo IV, en Alejandría, el *Canon* supone un prolongado estudio empírico de formas morfológicas, que servía de apéndice a la *Τέχνη γραμματική* y se ajustaba bien a la tendencia general de lo que habría de ser la gramática bizantina, con su impronta de trabajo pormenorizado de conservación y comentario ciudadano de los textos. Dentro del período bizantino, sólo hay otro autor que puede parangonarse a Teodosio y es precisamente un comentarista del *Canon*: Querobosco, habitualmente ubicado hacia el siglo VI, aunque no han faltado intentos de ubicarlo hasta en el siglo X. Querobosco comenta y aumenta el *Canon* muchas veces con referencias a las obras de Apolonio que la tradición no conservó. Su obra fue de amplia aceptación en los autores del Renacimiento, de modo que, con esta breve línea que se inicia con Dionisio Tracio, pasa por Apolonio Díscolo y Teodosio y llega a Querobosco, casi podríamos unir el helenismo con la modernidad. En medio, por supuesto, está la numerosa masa de gramáticos anónimos y algunos otros que no merecen entrar en esta categoría, como es el caso especialmente de Heliodoro y Esteban (o Stephanus). En ambos casos, su obra supera en mucho lo que conservamos, pero vale la pena notar que una parte considerable de los escolios responde, directa o indirectamente, a su autoría. Con estos conocimientos y en este clima, los gramáticos desarrollaron su práctica con rasgos peculiares que pasamos a estudiar.

2. Lo que un gramático hacía

El corpus de gramática bizantina que conservamos, en rigor, consiste en material anónimo atravesado por algunos nombres famosos y otros difícilmente ubicables, sobre el que cae el estigma general del desorden, la repetición y la falta de originalidad. Sin embargo, si la acusación de repetitivo y desordenado es muchas veces justificada, la gramática bizantina guarda, entre comentarios de poca monta, algunas perlas dignas de estudio. En efecto, además de algunas ideas originales, en este marco se desarrolla una actividad argumentativa novedosa ligada al análisis exhaustivo de posibilidades lógicas y procedimientos refutativos que estaba ausente en los modelos canónicos del período helenístico —esto es Dionisio y Apolonio.

Antes de seguir, es importante subrayar un problema que, como suele suceder, tiene que ver con problemas de tradición textual. En rigor, a partir de los textos que nos han llegado, es posible inferir que el cuadro de la gramática bizantina era bastante más complejo y polifónico de lo que dejan ver los textos a primera vista. Si uno tiene que caracterizar, como hemos hecho, al material con que contamos, puede decir que responde a una ortodoxia «dionisio-apoloniana». Hay que hacer hincapié, sin embargo, en que, si hablamos de ortodoxos, es porque también hay líneas renovadoras que se apartan claramente de esa ortodoxia. El mayor problema reside en que la selección que la tradición ha hecho en los escolios se efectuó sobre la voz oficial, esto es, retomando la opinión de la ortodoxia y relegando las teorías renovadoras a menciones marginales con el único objeto de criticarlas. En este sentido, las obras completas que conservamos son precisamente los manuales de la época, es decir, lo que cualquier gramático de la época sentía como material seguro y tradicional. De los puntos de vista alternativos, probablemente muchos se han perdido y los otros deben ser atisbados a través de comentarios entre líneas.

Nuestro trabajo se concentrará en el análisis de pasajes en que, en distintos momentos, se tratan problemáticas ligadas a la *διύθεσις* verbal y los *μέρη τοῦ λόγου*. Ambas temáticas, que se remontan incluso más allá de los orígenes de la gramática como disciplina autónoma, muestran cómo, en la perspectiva bizantina, los temas clásicos están sujetos a una relectura teórica que profundiza y depura el andamiaje discursivo y argumentativo de la gramática, de un modo tal que se convierte en un logro sustantivo atribuible a esta época de la disciplina.

En lo que sigue, entonces, reseñaremos brevemente estos puntos en los que pueden entreverse dos tipos de novedades: uno es, precisamente, el de las doctrinas típicamente bizantinas que aparecen deslizadas entre críticas. El segundo está asociado con las estrategias argumentativas que caracterizan no sólo estas nuevas teorías, sino también el discurso de la ortodoxia gramatical. En ambos casos, encontramos tipos argumentativos ausentes en la época helenística, donde la presentación de una tesis no requiere en general de una justificación de su plausibilidad lógica y mucho menos un examen de la plausibilidad lógica de las posturas alternativas. En la argumentación de la gramática bizantina hay, por el contrario, una doble tendencia a la exhaustividad: por un lado, en lo que hace a la multiplicidad categorial —que los renovadores intentan y los ortodoxos tratan de frenar— y, por otro, en cuanto a la necesidad de establecer para cada tesis un blindaje teórico construido con una sucesión de argumentos no necesariamente encadenados que en ocasiones valen más por su abrumadora cantidad que por su peso individual.

2.1. Estrategias argumentativas en torno de las partes de la oración

El rasgo argumentativo de análisis lógico exhaustivo propio de la gramática bizantina está presente de un modo paradigmático en el escolio londinense, 514,31s. Se trata de un escolio al §11 de la *TG*, sin duda uno de los párrafos más polémicos en toda la historia del comentario a la *Τέχνη*, dedicado al análisis de las partes del discurso, atribuido por Hilgard a Heliodoro, creemos que con razón. En rigor,

la constitución de la lista tiene, como hemos visto⁸, una larga historia que nuestro escolio retoma parcialmente. La intención del escoliasta es defender la lista canónica de ocho partes del discurso —nombre, verbo, participio, artículo, pronombre, adverbio, preposición y conjunción—, contra las listas alternativas procedentes de diferentes períodos que van desde el solo reconocimiento de nombre y verbo hasta listas que proponen elevar el número de partes a partes. El procedimiento es a la vez sistemático e histórico, ya que las listas más breves son también las más antiguas. La posición que debe sostener nuestro escoliasta ortodoxo, entonces, consiste en un cierto punto medio de exhaustividad frente a las listas mínimas y de economía teórica frente a la dispersión de las listas tardías.

Así, Heliodoro acomete las opiniones anteriores comenzando por Aristóteles, a quien atribuye haber propuesto sólo dos partes, nombre y verbo⁹. Este planteo coincide básicamente con las partes de la oración que Aristóteles postula en *De interpretatione* y desconoce el texto de *Poética* 20, que agrega además artículo y pronombre. Esto se explica, a nuestro juicio, si nos remitimos a los comentarios aristotélicos al *De interpretatione*, que, por su restricción a la lógica, desestiman las referencias al texto de *Poética*¹⁰. La misma idea de este pasaje está planteada en el *Comentario* de Amonio, que, según hemos determinado, es la fuente de Heliodoro. En efecto, Amonio, en su *Comentario al De interpretatione* 12,25, postula el mismo símil de la nave que presenta Heliodoro para subrayar partes esenciales y accesorias y agrega que sólo nombre y verbo son partes del λόγος, mientras las demás son sólo tipos de λέξεις, i.e. tipos de expresión, que es algo que interesa a la *Poética*, pero no a la gramática:

Como las tablas de la nave son las partes principales, mientras que las ligaduras, la cuerda y la brea se usan para su unificación y unidad del conjunto, del mismo modo las conjunciones, artículos, preposiciones y los adverbios mismos cumplen la función de ligaduras, y no podríamos llamar con justicia partes, a las que colocadas por ellas mismas no pueden lograr una oración completa (τέλειον ἐργάσασθαι λόγον). Entonces estas no son partes de la oración sino partes de la expresión (λόγου μὲν οὖν ταῦτα οὐ μέρη, λέξεως δὲ μέρη), de la cual la oración misma es una parte, como se dice en la *Poética* [...] (Amonio *Comm. in De int.* 12,25 s.)

Esto es sin duda lo que se reseña como doctrina general de los aristotélicos. Las críticas a esta postura están construidas por Heliodoro con material apoloniano. Así,

8. Véase 1.4.3 para Aristóteles, 3.4 para la síntesis del desarrollo de Platón a Aristarco y 5.1.3 para Apolonio.
9. «Los peripatéticos creían que las partes de la oración son dos: nombre y verbo. Y dicen que las demás no son partes de la oración, sino que se usan a causa de la combinación y la unión. Pues como en las naves decimos que las partes son los laterales, los timones y el aparejo, pero no decimos que el diapásón, la estopa, los clavos sean partes de la nave, sino que se usan para su combinación y unión, así el nombre y el verbo son partes de la oración, pero el resto no. En consecuencia, sostienen que como encontramos algunas naves de un solo madero que no necesitan combinación y unión, así encontramos la oración construida de nombre y verbo que no necesita de combinación y unión, como en Σωκράτης περιπατεῖ, ‘Sócrates camina’, Σωκράτης ὑγιαίνει, ‘Sócrates está sano’» (*GG* I/III 515, 19-29).
10. Cf. sobre este punto 3.4 acerca de los estadios previos del μερισμός.

relaciona esta postulación de nombre y verbo como únicas partes del discurso con la tesis apoloniana de su posición privilegiada en el entorno de los *μέρη τοῦ λόγου*¹¹ y utiliza no solo ideas, sino también ejemplos propios de esa línea gramatical para proyectarlos sobre estos principios supuestamente peripatéticos.

Inmediatamente, acomete la crítica a los estoicos y sus cinco partes de la oración (nombre común, nombre propio, verbo, artículo, adverbio y conjunción), donde se procede al análisis crítico de los procedimientos por los cuales los estoicos llegan al número de cinco¹². Las objeciones que presenta a los estoicos son un buen ejemplo de la tensión entre economía y exhaustividad, ya que la lista canónica de los gramáticos agrega categorías, como participio, pronombre y preposición, que no están en la lista estoica que transmite Diógenes Laercio (7.57) y que Heliodoro retoma del mismo modo, pero, por otra parte, abandona distinciones estoicas como la de nombre común (*προσηγορία*) y nombre propio (*ὄνομα*), y conserva sólo este último como categoría genérica que incluye ambos tipos. El procedimiento para sostener la lista canónica será entonces acumular argumentos, en un caso para marcar diferencias, en otro para subrayar similitudes.

Finalmente, en bloque, se presentan las críticas de las teorías bizantinas, que elevan el número a nueve, diez y once partes, puesto que agregan a la lista canónica infinitivos e interjecciones y reincorporan los nombres comunes o apelativos de los estoicos.

Otros plantean nueve, dividiendo el apelativo del nombre (*διαχωρίζοντες τὴν προσηγορίαν ἐκ τοῦ ὀνόματος*). Otros, diez, dividiendo el apelativo del nombre y los infinitivos de los verbos, y otros, once, dividiendo el apelativo del nombre, los infinitivos de los verbos y los exclamativos de los adverbios. Dicen, pues, que los adverbios tienden a construirse con verbos o raramente con los nombres, como en *μὰ τὴν ἀλήθειαν* ‘por la verdad’, *νῆ τὸν Δία* ‘por Zeus’, pero los exclamativos no se construyen ni con verbos ni con nombres. Entonces no son adverbios. (*GG I/III* 520, 23 s.)

A este planteo sigue una larga serie de críticas que apuntan a mostrar la necesidad de persistir en la lista de ocho partes. En general, este pasaje es un buen testimonio, aunque escueto, como la mayoría, de los postulados originales de la gramática bizantina y muestra, de nuevo, los rasgos que hemos subrayado de tendencia

11. Cf. *Sintaxis* I.14 s. Sobre este punto, véase MARSICO (2000).

12. Los estoicos dicen que son cinco: nombre (*ὄνομα*), apelativo (*προσηγορία*), artículo (*ἄρθρον*), verbo (*ῥῆμα*) y conjunción (*σύνδεσμος*). Ellos dividen algunos de los que para nosotros van juntos y unen algunos de los que para nosotros van separados. Hacen de nombre y apelativo dos partes. Llaman a los nombres «propios» y al apelativo «nombre no propio». [...] Unen el participio al verbo, llamándolo flexión del verbo. Otros unen el participio a los nombres. No consideran que el participio se use en forma separada, porque dicen que «toda parte del discurso tiende por todos los medios a tener formas prototípicas, pero el participio nunca tiene una forma prototípica, pues deriva del verbo. Entonces no es posible que sea una parte separada de la oración». [...] Unen el artículo y el pronombre, llamando al pronombre artículo determinado y al artículo «artículo» indefinido. [...] Unen la preposición y la conjunción, llamando a las preposiciones conjunciones protéticas y a las conjunciones, conjunciones simples. (*GG I/III* 517, 33 – 519, 27)

a la multiplicación categorial y al peculiar tipo de argumentación que caracteriza este período de la disciplina. En efecto, el procedimiento argumentativo aplicado en este pasaje no tiene una idea directriz que subordine las críticas puntuales, sino que se construye por superposición de argumentos, muchas veces opuestos, de un modo que por momentos vuelve difícil identificar en una primera lectura cuál es la opinión del escoliasta. En efecto, se multiplica la fórmula *πρὸς τοῦτο ἔστιν εἰπεῖν*, de modo que los argumentos se acumulan unos sobre otros, cada uno impugnando aspectos del anterior sin que necesariamente se aglutinen en posiciones polares, aunque lo que queda en pie es, sin duda, la posición ortodoxa.

2.2. *Novedades teóricas en torno de la διάθεσις*

Sin contar los antecedentes estoicos, más bien vagos, la primera teoría sobre el ordenamiento diatético está planteada en el §13 de la *Τέχνη γραμματική*, donde se plantea la tripartición en diátesis activa —*ἐνεργητική*—, pasiva —*παθητική*— y media —*μεσότης*¹³. Este esquema tripartito ha sido uno de los más productivos de toda la historia de la gramática, en tanto sigue siendo hasta ahora uno de los pocos puntos de acuerdo acerca de la voz del verbo en diferentes líneas teóricas contemporáneas¹⁴. En la formulación de la *Τέχνη*, sin embargo, el sentido del esquema era muy diferente del que se acepta actualmente. La voz *ἐνεργητική* correspondía a la voz activa, y su ejemplo usual es el verbo *τύπτω*, ‘golpeo’; la voz *παθητική*, o mejor ‘experiencial’ no indicaba lo que nuestra voz pasiva, sino que incluía todo caso en que el sujeto es afectado o comprometido de algún modo en la acción, por lo cual se contaba en ella lo que hoy consideramos voz media, además de los casos estrictamente pasivos. Finalmente, lo que Dionisio llama *voz media*, *μεσότης*, era un reservóreo de formas anómalas que presentaban el problema de tener morfología activa y sentido experiencial.

Esta caracterización surge de los ejemplos que ofrece la *Τέχνη*: *πέπηγα*, *διέφθορα*, *ἐποίησάμην* y *ἔγραψάμην*. Los dos primeros ejemplos son perfectos activos con valor pasivo (en el primer caso, perfecto de *πήγνυμι*, ‘estar firme’, y, en el segundo, de *διαφθείρω*, ‘estar destruido’), mientras que los dos últimos son aoristos medios con valor activo (aoristo medio de *ποιέω* con el sentido de ‘hacer’ y de *γράφω*, con el de ‘escribir’). Lo que los hace «irregulares», «intermedios», entonces, es que no cuadran en ninguna de las categorías principales, precisamente porque los perfectos tienen la morfología de tipo activa, pero no su sentido, y los aoristos tienen formas experienciales, pero les falta el sentido correspondiente. En este aspecto, es importante notar que no hay un rasgo semántico propio de la voz media.

El cuadro en la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo es básicamente el mismo en cuanto a la tripartición. Las diferencias respecto de la *Τέχνη* —y en ese sentido

13. Allí se dice: «Las diátesis son tres: activa, pasiva y media. La activa, como *τύπτω*, pasiva, como *τύπτομαι*, y media es la diátesis que expresa tanto la actividad como la pasividad, como *πέπηγα*, ‘he fijado’, *ἐποίησάμην*, ‘hice’, *ἔγραψάμην*, ‘escribí’» (*TG* § 13).

14. En ese sentido, cf. ANDERSEN (1994).

creemos que puede tratarse de un indicio de que si no la Τέχνη al menos la doctrina que sostiene es anterior al siglo II dC— radican en que Apolonio se esfuerza por anular la caracterización de la voz media como espacio de formas contradictorias en morfología y semántica para sustituirla por una caracterización sintáctica de las voces, donde entonces la voz media es ahora la que contiene formas que pueden seleccionar más de una estructura sintáctica (*Synt.* 3.30). Podremos sintetizar la postura apoloniana diciendo que Apolonio retoma el esquema tradicional y lo somete a una versión que constituye un adelanto de lo que la lingüística contemporánea de tipo generativo conoce como el principio de dependencia estructural, que sostiene que todos los elementos gramaticales dependen del contexto sintáctico en que se plasman. Una forma media será entonces aquella en la cual se requiere el contexto estructural en el que se inserta para colegir sus rasgos diatéticos, ya que sus marcas morfológicas no son suficientes para determinarlo por sí solas y su semántica es inferible únicamente frente al contexto sintáctico concreto.

Es de notar, entonces, que, en ambos casos, se trata de esquemas tripartitos donde la categoría de media afecta sólo a algunos verbos que tienen algún tipo de comportamiento irregular, tipificado por Dionisio por una inadecuación entre lo morfológico y lo semántico y reinterpretado por Apolonio como un problema de selección sintáctica.

¿Qué hizo la gramática posterior con el esquema diatético? El estudio del μερισμός desde el punto de vista sintáctico tiene sus primeros ecos subrayables en la obra de Teodosio, que, en lo que toca a los paradigmas verbales, plantea una organización de acuerdo con el mismo criterio de la *Tabula* transmitida con el códice monacensis junto con la *TG*¹⁵, a pesar de que, como veremos, Teodosio no concuerda con algunos presupuestos de su organización. La lógica básica de disposición de los paradigmas respeta la doctrina de la Τέχνη, que Teodosio considera antigua. Así, se parte de una oposición diatética activa y experiencial y, de acuerdo con la doctrina de la *TG*, coloca las formas medias que sólo incluyen formas de segunda y tercera series como variantes de las formas respectivas activas o pasivas¹⁶. Respecto de la forma τέτυπα, considerada perfecto medio de τύπτω, ‘golpear’, que es la primera forma media que aparece en la obra, dice Teodosio:

(1) Tres son las diátesis de los verbos: actividad, afección, medianía. Cada una de ellas tiene unos seis tiempos. Entonces, del mismo modo que si alguien declina un

15. Cf. *GG* I/1 in *finem*.

16. El orden es así: «Voz activa: presente (τύπτω), imperfecto (ἔτυπτον), perfecto (τέτυφα), perfecto medio (τέτυπα), pluscuamperfecto (ἔτετύφειν), pluscuamperfecto medio (ἔτετύπειν), aoristo primero (ἔτυψα), aoristo segundo (ἔτυπον), futuro primero (τύψω), futuro segundo (τυπῶ). / Voz pasiva: presente (τύπτομαι), imperfecto (ἐτυπτόμην), perfecto (τέτυμμα), pluscuamperfecto (ἔτετύμμην), aoristo primero (ἐτύφθην), aoristo medio primero (ἐτυψάμην), aoristo segundo (ἐτύπην), aoristo medio segundo (ἐτυπόμην), futuro primero (τυφθήσομαι), futuro medio primero (τύψομαι), futuro segundo (τυπήσομαι), futuro medio segundo (τυπούμαι), futuro perfecto o ático (τετύψομαι)». De acuerdo con este orden se listan luego los otros modos: infinitivo, imperativo, optativo, subjuntivo y finalmente las formas participiales. Teodosio agrega luego los verbos en -μι, donde sólo hay una consideración general en *GG* IV/1 85,1-8 respecto de las limitaciones de la voz media en este ámbito.

nombre en tres casos, para cada género dice los cinco casos y no mezcla los del masculino y el femenino, así también aquí sería preciso que nosotros, declinando por parte cada diátesis, digamos primero los tiempos de la activa, luego de la pasiva y tercero de la media. (2) Sin embargo, a los más antiguos de los gramáticos no les parecía bien así, sino que ponían los tiempos de la media en la activa y la pasiva, diciendo el perfecto y el pluscuamperfecto de la media en la activa, puesto que casi eran iguales a los adyacentes (sc. perfectos) y los pluscuamperfectos de los activos y diciendo los aoristos y futuros de la media en la pasiva, puesto que sonaban similares a los aoristos y futuros de los pasivos. (3) Omitieron, pasándolos por alto, los presentes e imperfectos de la media, puesto que son los mismos que los presentes e imperfectos de los pasivos. Pues κολάζομαι tiene la diátesis dependiente de la sintaxis, pues si dijeras κολάζομαι ὑπ' αὐτοῦ, es pasivo, pero si dijeras κολάζομαι αὐτόν, medio. Y del mismo modo también el imperfecto ἐκολάζομην [...]. (Teodosio, GG IV/1 49)

No es de extrañar que el autor del *Canon* se preocupe por la estructuración del esquema diatético, ya no en su contenido, que concuerda básicamente con el de la tradición, sino en su presentación. El fenómeno más importante desde la perspectiva de la evolución posterior de la disciplina es la aparición de la formulación independiente de la voz media, tal como se justifica en (1) mediante la comparación con la presentación de la declinación nominal, en la cual la enunciación del género neutro tiene un lugar independiente. Es de notar que no ha desaparecido, de todos modos, el ordenamiento en términos de una oposición primaria entre activa y pasiva y recién después la media, como se puede inferir del orden propuesto para la colocación de las voces. En (2) Teodosio consigna la costumbre previa de identificar las formas en las que se dan los fenómenos diatéticos que habilitaron la categoría de media y asimilarlos al cuadro que les corresponde por morfología, de modo que los perfectos «medios» se colocaban en el concierto de formas de la activa y los aoristos medios con valor activo en el grupo de los pasivos. En (3) se da cuenta de la falta de mención de los presentes e imperfectos de morfología pasiva y posible valor activo, por ejemplo βιάζομαι, lo cual podría indicar que se trata de esquemas antiguos, previos al tipo de discusión que encontramos en Apolonio respecto de formas como βιάζομαι.

En el comentario a los *Cánones*, Querobosco retoma puntualmente cada idea teodosiana y la comenta agregando ejemplos y cuestiones conexas con una abundancia que ha tendido a irritar a los exégetas. Analicemos el modo en que Querobosco trata el pasaje que citamos de los *Canones* de Teodosio:

Y a los restantes dos tiempos de la voz media, me refiero al presente y al imperfecto, como dice el técnico Teodosio, los antiguos los omiten pasándolos por alto. Pero esto no es certero. Sin embargo, una investigación muy grande acerca de estas formas inspiró a los técnicos que acaso existen «presentes e imperfectos» medios o pasivos. [...] consideraron probable que los presentes e imperfectos fueran llamados pasivos, puesto que la misma forma, con una variación, es propia de los presentes e imperfectos de los pasivos y los medios. Pues κολάζομαι y τύπτομαι son en sí mismos tanto pasivos como medios. En los otros tiempos hay alguna diferencia en la forma de los pasivos y los medios. Pues τέτυφα y τέτυπα y ἐτετύφειν y ἐτετύπειν,

aunque son comunes en su final similar, sin embargo difieren, pues no son absolutamente los mismos en cuanto a la forma. (15-26)

Así, tras agregar ejemplos a la primera parte del pasaje, se concentra en la segunda para señalar un posible origen histórico de la noción de diátesis media aplicada a la primera serie que condice básicamente con los testimonios que conservamos. Querobosco, siguiendo a Teodosio, señala la particularidad sintáctica de estas formas, que, *en sí mismas*, son potencialmente medias o pasivas, esto es, la morfología no permite identificar la diátesis, de modo que el criterio definitorio está dado por la sintaxis¹⁷. Igual que en Apolonio, y de una forma mucho más explícita, Querobosco plantea que la diferencia radical entre medios y pasivos es su estructura sintáctica, *i.e.* pueden llevar complemento agente —ὕπό + genitivo— y en ese caso son pasivos o pueden llevar casos oblicuos, y entonces se trata de medios, dado que aúnan la morfología pasiva con la sintaxis activa. La consideración final de este pasaje subraya el hecho de que esta situación no es desacostumbrada. Existen otros casos de identidad morfológica donde es la sintaxis la que provee el criterio para determinar la categoría correcta.

Querobosco lleva a cabo un análisis de definiciones posibles de la categoría de «media» y de los dos grupos de verbos que no se adaptan directamente a la oposición entre activa y pasiva en el análisis de Apolonio —intransitivos y pasivos intrínsecos. Se presenta, entonces, una caracterización general de la noción de «medio», que luego será controvertida y, a continuación, una aplicación de esta noción de «medio» a la diátesis:

(1) Hay que decir que medio es lo que participa de cada uno (τὸ ἑκάτερον μετέχον) o lo que participa de ninguno. [...] (2) Hay que saber que se llama voz media porque la misma forma se precipita en las dos voces, aunque siendo una y la misma se ubica en ambas. (100,6-15)

De las dos posibilidades que marca (1) para la noción de «medio», la segunda, en el sentido de «neutro» será rechazada poco después para remarcar que la asociación adecuada es la que conecta formas activas y pasivas con inconsecuencia entre forma, por un lado, y construcción y sentido, por otro. Así, en (2) se echa mano de esta concepción y se presenta una definición con dos aspectos: la primera consideración, «la misma forma se precipita en las dos voces», tiene que ver con la cuasi identidad morfológica que hace que, según hemos visto, la costumbre hiciera que las formas medias se colocaran entre los paradigmas de la activa o la

17. Cf. GG IV/II 26-39: Los presentes e imperfectos medios se diferencian de los presentes e imperfectos pasivos por la sintaxis. Pues κολάζομαι y τύπτομαι y ἐκολαζόμεν y ἐτύπτομεν y los similares, si alguien lo construye con genitivo con la preposición ὑπό, es pasivo, por ejemplo κολάζομαι ὑπὸ σοῦ y τύπτομαι ὑπὸ σοῦ y ἐκολαζόμεν ὑπὸ σοῦ y ἐτύπτομεν ὑπὸ σοῦ. Pero si se lo construye con acusativo, son medios, por ejemplo κολάζομαι σε y τύπτομαι σε y ἐκολαζόμεν σε y ἐτύπτομεν σε, en lugar de κολάζω σε y τύπτω σε y ἐκόλαζόν σε y ἐτύπτον σε y βιάζομαι σε y ἐβιάζομεν σε, y γράφομαι σε y ἐγράφομεν σε, en lugar de γράφω σε y ἐγράφον σε, como es posible descubrir también la coincidencia de formas en otros casos distinguiendo a partir de la sintaxis. Pues φύσαι por sí mismo puede ser un nombre y también un verbo, pero se diferencian en la sintaxis.

pasiva que se les asemejan desde el punto de vista formal. La segunda parte de la cláusula, «siendo una y la misma se ubica en ambas», se orienta a los aspectos semántico-sintácticos que hacen que la forma en cuestión conlleve una dualidad intrínseca que le permite integrar estructuras tanto activas como pasivas, de modo que «se ubica», «pertenece» a ambas voces, *i.e.* activa y pasiva.

También se analiza si la voz media tiene alguna especificidad a partir de la comparación usual con el ámbito nominal. Se plantea, entonces, si está al mismo nivel de los géneros comunes y los epicenos, que no configuran divisiones principales de los géneros, sino que se aglutinan con masculino y femenino. La conclusión de Querobosco es que no se trata del mismo caso. La comparación no explicitada pero que gravita en el horizonte del texto es que la comparación correcta se da entre voz media y género neutro. El criterio para postular su independencia es morfológico: *i.e.* la voz media tiene formas propias —τέτυπα ἐτετύπειν, ἐτυψάμην ἐτυπόμην, τύψομαι τυποῦμαι. Es de notar, de nuevo, que nunca se plantea que la voz media implique una semántica específica, sino que sus formas específicas demuestran su existencia autónoma y, en las formas de la primera serie donde la identidad morfológica entre activa y pasiva es completa, los criterios sintácticos indican su presencia. La utilización del criterio morfológico es determinante para la impugnación que se lleva a cabo respecto de los esquemas de más de tres voces.

En rigor, Querobosco mantiene la visión ortodoxa apoloniana pero desde un punto de vista completamente distinto, porque en su época, para sostener el esquema ortodoxo tripartito, era preciso impugnar primero los esquemas renovadores que proponían cuatro y cinco voces. En este sentido, había surgido la necesidad de dar cuenta de la diferencia entre verbos activos transitivos e intransitivos, de modo que para estos últimos se habilita la categoría de voz neutra. En el caso inverso, para los verbos como βιάζομαι, que admiten construcciones activas o pasivas, se había propuesto la categoría de voz inclusiva, ἐμπεριεκτική. Esta actitud puede enrolarse, entonces, en esta tendencia a la multiplicación que responde a la intención de expresar todas las posibilidades lógicas de composición de estas categorías. Es de notar que toda modificación del esquema no quiebra el eje de la oposición entre activa y pasiva, e incluso los juicios respecto de la ordenación de las διαθέσεις terminan por ser juicios en torno de la admisibilidad de las relaciones dependientes de la oposición primaria. Analicemos este punto con más detalle.

Querobosco se refiere al problema de la cantidad de διαθέσεις en el pasaje 101,16 s. de su comentario. Comienza por considerar la opinión de algunos gramáticos que postulan la opinión de que, dentro de la voz media, convive el sentido «participativo» («gris» es medio respecto de «blanco» y «negro») con el sentido neutro («comer» es medio en sentido neutro respecto de «virtud» y «vicio»). De este modo, los verbos intransitivos podrían ser considerados dentro de la categoría de los medios. Esto no convence a Querobosco, que insiste con el criterio sintáctico originario. Sin embargo, esto no sucede en el caso de los intransitivos como ζῶ, ‘vivir’, o ὑπάρχω, ‘existir’, donde la morfología es activa y su sentido y sintaxis no es pasiva, sino un tipo de activa «incompleta» —en tanto no se aviene al esquema de selección de caso oblicuo prototípico de la activa. Sobre esta base, analiza a renglón seguido la posibilidad misma de admitir un esquema de cuatro voces

(la tríada adicional más la διάθεσις neutra, de los intransitivos), respecto de lo cual se manifiesta en contra y su argumento más contundente no se basa en una reflexión de tipo lingüístico, sino en la lógica del esquema:

[...] si admitimos que hay una diátesis neutra (οὐδετέρα διάθεσις), no es posible establecer un orden (τάξις). Pues no es posible que «la neutra» sea tercera, esto es, después de las «formas» activas y pasivas, puesto que no lo permite la diátesis media (ἡ μέση διάθεσις). Pues si la diátesis media resulta cuarta, va a participar también de la neutra (μέλλει μετέχειν καὶ τῆς οὐδετέρας), lo cual no es posible. Por el contrario, como el participio, que por participar de la particularidad de los verbos y de los nombres, se coloca después de nombre y verbo, del mismo modo también la diátesis media, que participa de actividad y pasividad (μετεχοῦσα ἐνεργείας καὶ πάθους), se coloca después de la activa y la pasiva. Pero la neutra tampoco puede colocarse en cuarto lugar, puesto que lo neutro es lo que lleva a cabo la negación de los elementos preexistentes, como en el caso de los nombres. Puesto que el género neutro lleva a cabo la negación (ποιεῖται ἀναίρεσιν) de dos géneros preexistentes, el masculino y el femenino. Entonces, si la neutra fuera colocada como cuarta diátesis, resultaría ser la negación de tres elementos preexistentes, quiero decir de la activa, la pasiva y la media, lo cual es absurdo. (*GG* IV/II 102,1 s.)

El centro del argumento es entonces que, dada una oposición primaria ἐνεργητική-παθητική, las posibilidades lógicas sólo permiten *un* tercer término inmediatamente derivado de dicha oposición, esto es, un término medio y sólo uno.

La presencia del esquema apoloniano en el horizonte del tratamiento de Querobosco está claramente presente en el tratamiento de los verbos que Apolonio llama de «pasividad intrínseca», como πάσχω, ‘sufro’ (*Synt.* III.150). En este caso, se consigna la opinión de que así como se proponía incluir a los neutros intransitivos en la categoría de medios, también se podría incorporar a este otro grupo, teniendo en cuenta que verbos como τρέμω, ‘me aterrorizo’, πυρέσσω, ‘estoy afiebrado’, y ὀφθαλμιάω, ‘sufro de oftalmia’, tienen forma pero no sentido activo. El argumento para rechazar esta posibilidad es, de nuevo, que estas formas no conllevan una falta de isomorfismo entre forma y sintaxis, *i.e.* no admiten construcción pasiva. El criterio sintáctico está evidenciado en la oposición establecida entre las construcciones transitivas de βιάζομαι y κολάζομαι, que son inadmisibles en el caso de los verbos de «pasividad intrínseca» como τρέμω y πυρέσσω.

Así, las διαθέσεις que reflejan la ἐνέργεια y el πάθος son consideradas originarias, hasta el punto de que un escolio nos acerca la opinión de que «la voz media y el género neutro son inventos de los gramáticos»¹⁸. El esquema tripartito está presente en los escolios de Heliodoro, gramático de fines del siglo VI sC, transmi-

18. Escolio marciano a D.T. 362, 36. Esta creencia se opone a los estudios modernos de lingüística que proponen que, de forma precisamente inversa a la expresada por nuestro escoliasta, el género neutro, que surge de la primitiva división de los nombres en inanimado y animado —de cuya escisión surgirán femenino y masculino— y la voz media, índice de lo subjetivo frente a lo objetivo, marcado por la voz activa, se encuentran en el origen de la lengua y no constituyen fenómenos derivados o secundarios, de modo que está más cerca de un tipo de acceso al fenómeno como el de la *TG*, donde la oposición primaria se da entre activos y experienciales.

tidos por los *Scholia marciana*, en los cuales se verifica claramente la impronta tradicional. Consideremos la caracterización de las tres diátesis que se atribuye a Heliodoro y constituye un buen ejemplo de ortodoxia apoloniana en los escolios bizantinos:

Activa es la voz según la cual se manifiesta que alguien actúa, y la que entre los filósofos era llamada ejecutiva (δραστική) y recta (ὀρθή). Ejecutiva, a partir de ejecutar (δρᾶν) y recta, a partir de la metáfora de los atletas. Pues sucede a los que vencen que permanecen rectos «sc. de pie». Y es necesario saber que la voz activa se construye con genitivo o acusativo, por ejemplo ἄρχω σοῦ (te gobierno), δεσπόζω σοῦ (te mando), τύπτω σε (te golpeo), τέμνω σε (te corto). Y se construye con dativo en vistas de la noción de posesión, por ejemplo γράφω σοι (escribo para ti), λέγω σοι (hablo para ti) y las similares. (*GG I/III* 401,1 s.)

La referencia es clara: los filósofos son inequívocamente los estoicos¹⁹. En efecto, este tipo de testimonios, utilizados habitualmente para la reconstrucción de las doctrinas estoicas, muestran a las claras los esquemas que la primera gramática, orientada a la morfología, optó por evitar y a los que retornó más tarde cuando se reavivó el interés por la sintaxis. Es precisamente el reingreso de los esquemas estoicos que radicalizan la oposición entre activa y pasiva lo que produce el colapso del esquema dionisiano de la *TG*, con su oposición morfológica activa y experiencial, y la postulación de un esquema sintáctico como el dionisiano, del que este pasaje es eco en toda la parte final. Esta impronta apoloniana hace esperable sin duda el tratamiento de la voz media que encontramos a continuación²⁰, donde es

19. Esto se corresponde perfectamente con el texto que conservamos de DL VII 64, ya que se define el predicado recto como el que se construye con casos oblicuos y se ejemplifica cada uno —genitivo, acusativo y dativo— colocando los verbos ἀκούει, ‘escucha’, que se construye con genitivo, ὀρθῶ, ‘ve’, que se construye con acusativo, y διαλέγεται, ‘dialoga’, que se construye con dativo. Nótese incluso que no sólo coincide la nomenclatura de «recto» que se homologa a la de «activa», sino que hasta los casos con que se construyen los verbos están presentados en el mismo orden que en Diógenes Laercio, lo cual indica que Heliodoro abreva en una fuente estoica. La metáfora de los atletas es completada en la contraparte de la activa, la pasiva: «[...] Y pasiva es “la voz” según la cual alguien manifiesta que padece, la que entre los filósofos era llamada inversa (ὕπτια) “sc. caída de espaldas”, por la metáfora de los atletas. Pues sucede a los que son vencidos estar caídos de espaldas. Y a su vez es necesario saber que la voz pasiva se origina a partir de la activa (ἀπὸ τῆς ἐνεργητικῆς γίνηται) cuando ésta se une al genitivo o acusativo. Pues ésta, la sintaxis con genitivo o acusativo resulta la causa absoluta del surgimiento de las “formas” pasivas, por ejemplo la construcción ἄρχω σοῦ con la preposición ὑπὸ produce la construcción pasiva ἄρχομαι ὑπὸ σοῦ (soy gobernado por ti), y δεσπόζω σου “produce la construcción” δεσπόζομαι ὑπὸ σοῦ (soy mandado por ti), y τύπτω σε “produce la construcción” τύπτομαι ὑπὸ σοῦ (soy golpeado por ti). La sintaxis con dativo, por ser posesiva, significa la actividad, pero no produce “voz” pasiva. Por eso la construcción de τέμνομαι ὑπὸ σοῦ (soy cortado por ti) no “surge” de τέμνω σοι, sino de τέμνω σε, y φέρομαι ὑπὸ σοῦ (soy llevado por ti) “no surge” de φέρω σοι sino que nace a partir de φέρω σε». (*GG I/III* 401 8 s.)
20. Media se llama a la diátesis cuando el mismo término es capaz de comprender la actividad y la pasividad (ἢ αὐτῇ φωνῇ χωρῆ εἰς τε ἐνέργειαν καὶ πάθος), como βιάζομαι. Pues la misma forma es capaz de comprender la actividad y la pasividad, por ejemplo si dijera βιάζομαι σε ‘te maltrato’ y βιάζομαι ὑπὸ σοῦ ‘soy maltratado por ti’. O a su vez media es la diátesis cuando con ese mismo verbo figuro sólo el padecimiento o figuro sólo la actividad, por ejemplo con la desinencia -μην.

evidente que Heliodoro está resumiendo la postura apoloniana que aparece en *Synt.* III.30. Esto es, hay dos tipos de media, ya sea que se trate de las formas de presente tipo βιάζομαι o de los perfectos segundos y aoristos medios en que la alternancia no se produce sobre la misma forma.

Consideremos ahora el testimonio de Esteban que transmiten los *Scholia Vaticana*. Este gramático escribió entre los siglos VII y VIII dC y da buena cuenta de las líneas renovadoras que se fueron desarrollando durante la época bizantina. Si bien él opta por adherir a la línea ortodoxa, lo hace discutiendo primero con las nuevas ideas, por lo cual nos permite inferir el cuadro de situación de las ideas sobre la diátesis por esta época. Esteban comienza por plasmar un cuadro tradicional. Esto es, las voces primarias son activa y pasiva y se agrega a ella la media para dar cuenta de las formas con alternancia diatética, para lo cual se aduce un ejemplo que, de acuerdo con la selección argumental que presente, puede ser entendido como activo o pasivo²¹. Hasta aquí, doctrina apoloniana. Poco después, sin embargo, irrumpen ideas desacostumbradas:

Es análogo, entonces, lo activo a lo masculino (ἄρρενι τὸ ἐνεργητικόν) y lo pasivo a lo femenino (θήλεια δὲ παθητικόν). Pues es propio de «los entes» masculinos o de los que son de algún modo valerosos, el actuar (τὸ δρᾶν) y de los femeninos o de los que están en una actitud afeminada, el padecer (τὸ παθεῖν). Y la voz media es comparable con los neutros; es decir, los verbos que admiten ambas voces (τὰ ἐκατέραν δελουῖντα διάθεσιν ῥήματα) «son comparables», por un lado, a los nombres que admiten ambos géneros —por ejemplo, βιάζομαι ‘maltratar o ser maltratado’ es comparable con τέκος ‘niño o niña’—, y, por otro, a los que no aceptan ninguna voz (τὸ μηδεμίαν διάθεσιν προσιέμενον) —por ejemplo, πλουτῶ = ‘ser rico’ es comparable con βέλος ‘arma’. (GG I/III 247,3 s.)

En rigor, la comparación de la voz media con el género neutro no es nueva y está implícita en la lógica de derivación respecto del par primario. Lo novedoso irrumpe sobre el final del pasaje, donde se dice que la voz media es comparable con los neutros, dado que reúne dos clases: la de la media apoloniana con alternancia diatética y la de los intransitivos, que son precisamente los que son neutros respecto de la oposición primaria. Esteban transmite la idea de que las categorías de «neutro», en el ámbito nominal, y de «medio», en el ámbito verbal, son parangonables no sólo en su derivación, sino también en el hecho de que ambas incluyen dos tipos diferentes de fenómenos: un rasgo neutro, en el sentido de negación de la oposición primaria: βέλος ‘arma’ —ni masculino ni femenino— entre los nombres y πλουτῶ = ‘ser rico’

Pues está en el medio de los sólo pasivos y a su vez de los sólo activos. Y entre los sólo activos «están» ἐγραψάμην ἐφάμην y entre los sólo pasivos ἐτριψάμην, ἐλειψάμην. Pues tienen la misma potencia en cuanto al significado que el tipo pasivo ἐτριψεν y ἐλειπεν. (GG I/III 401, 20 s.)

21. Se ha dicho que dos resultan ser las voces del verbo, la activa y la pasiva. Pues o hacemos algo actuando o somos pacientes (ἢ ἐνεργοῦντες τι ποιοῦμεν ἢ ὡς πάσχοντες). Puesto que siendo precisa (ἀκριβῆς οὖσα) acerca de todas las cosas la gramática nada deja sin examen, necesariamente cuenta como tercera a la media, la cual manifiesta ambas voces con una forma (ἐκατέραν τὴν διάθεσιν δηλοῖ τῇ φωνῇ). Pues la forma ἐγραψάμην puede significar tanto la voz pasiva como la voz activa, si toma la sintaxis adecuada (εἰ τὴν ἀρμόζουσαν σύνταξιν λάβοι). (GG I/III 245, 28 s.)

—ni activo ni pasivo— entre los verbos y uno que es medio, en el sentido de combinación de la oposición primaria: τέκος, ‘niño o niña’ —combinación de masculino y femenino— en el ámbito de los nombres, y βιάζομαι, ‘maltrato o soy maltratado’ —activo o pasivo— en el ámbito de los verbos. Una categoría que Apolonio dejaba como clase marginal dentro de los activos se incorpora ahora a la media, de lo cual puede inferirse que la morfología se convierte cada vez más en un dato obliterable y lo determinante ataña a los rasgos semántico-sintácticos de las formas en cuestión.

El criterio morfológico que permite mantener a los intransitivos y a los pasivos intrínsecos junto con los activos se mantiene firme en la línea ortodoxa, como se ve en el pasaje de Sofronio, patriarca alejandrino del siglo IX que realizó un epítome de la obra de Carax y es comentarista de los *Canones* de Teodosio. Sofronio se atiene sin duda a la impronta apoloniana²². A pesar de estos llamamientos a mantener el orden tradicional, la renovación de la estructuración del esquema diatético va más allá de la reubicación de las formas marginales, como se observa en 246,10 s. Allí se hace directa referencia a un esquema de cinco voces, las cuatro que analizaba Querobosco —ἐνεργητική ‘activa’, παθητική ‘pasiva’, μεσότης ‘media’, οὐδετέρα ‘neutra’—, y una quinta, la ἐμπερικτικὴ ‘inclusiva’:

Las voces son con precisión cinco, activa (ἐνεργητική), pasiva (παθητική), neutra (οὐδετέρα), media (μέση), inclusiva (ἐμπερικτικὴ). Activa, como λέγω, ‘digo’, φέρω, ‘llevo’, pues significa la actividad. Pasiva es la que concuerda con la diátesis que procede desde otra cosa hacia ella, por ejemplo γράφομαι, τύπτομαι. Neutra es como las cosas de este tipo²³, ζῶ, vivir, πλουτῶ, ser rico, πυρέσσω, tener fiebre. Media es el tipo de la que produce²⁴ tanto la actividad como la pasividad (ἐπὶ ἐνέργειαν καὶ ἐπὶ πάθος προάγεται), como πέπηγα, ἐγραψάμην. Inclusiva es la que señala ambas voces (ἢ ἀμφοτέρων τῶν διαθέσεων ἐπιδεικτική), como sucede en βιάζομαι ὑπὸ σοῦ y πορεύομαι διὰ σε. (*GG* I/III 246, 10 s.)

La novedad de este esquema, que representa bien la tendencia a la multiplicación categorial de este período, está dada por la intención de aumentar el número de las categorías en juego, pero eludiendo las objeciones lógicas del tipo que hemos

22. Es preciso entonces seguir a la letra y a los que tienen rasgos activos llamarlos activos y lo contrario, como también se hace con los nombres. Pues a los de rasgos neutros, aunque en el sentido sean masculinos o femeninos, los llamamos neutros, por ejemplo παιδίον ‘niño’ [...] y a los que tienen morfología masculina o femenina, aunque tengan sentido neutro, les decimos masculinos o femeninos, por ejemplo οἶκος ‘casa’, πόλις ‘ciudad’. Primera es la activa, y sabemos que hay actividad y afección de las cosas que son en relación con algo, pero del modo que decimos a la vez padre e hijo decimos primero padre en tanto causa, así también aquí. Pues hay a la vez actividad y afección, pero la actividad es la causa. Y la tercera es la media, puesto que lo que participa es segundo de lo que es participado. Dicho de otro modo, la media se da por imitación de los caracteres de las dos voces «principales». Pues imita de una los adyacentes (sc. perfectos) y los pluscuamperfectos, y toma la forma de la otra en los aoristos y los futuros. (*GG* IV/II 411, 26–412, 16)
23. *I.e.* neutras respecto del criterio de actividad o pasividad, que no presentan ninguna de estas características.
24. El verbo προάγω tiene aquí un sentido propiamente estoico. En efecto, suele aparecer en contextos en que se trata de la doctrina de los indiferentes apuntando al hecho de que dichas cosas no son buenas ni malas, sino que «tienden» hacia el máximo nivel de indiferencia. Véase *SVF* I 48; III 28.

visto en Querobosco. En este esquema de cinco voces, el problema del único término medio posible está resuelto con la propuesta de un concierto de tres tipos que comparten este *status*, *i.e.* de formas que derivan de distintas combinaciones del par primario ἐνεργητική-παθητική. Así, neutra, media e inclusiva carecen de un sentido estrictamente propio y se estructuran como formas relacionales con densidad semántica derivada. Mientras neutro es lo que responde a la negación de la oposición primaria, inclusivo es lo que actualiza ambos polos a la vez y medio es lo que no encarna la actualización simultánea de ambos tipos, como lo inclusivo, ni tampoco su negación, como lo neutro, sino un particular tipo de participación restringida y variable que tiene que ver con la primitiva idea de morfología activa y semántica pasiva, de modo que esta torsión permite retornar al esquema de la *TG* y pasar por alto el reordenamiento sintáctico apoloniano. Así, el límite teórico que forzaba la aceptación del esquema tripartito tradicional cae por la división hacia el interior del término medio. Esta propuesta, sin embargo, no se impone por encima de la ortodoxia que, como Esteban, contesta a estas posibilidades reafirmando la solución apoloniana.

* * *

En rigor, los escoliastas parecen recoger en los textos los resultados de fértiles discusiones previas donde se han volcado dudas y se han criticado las diversas posturas desde distintos puntos de vista. Si se tiene en cuenta que todo indica que los gramáticos bizantinos solían ganarse la vida enseñando, no es extraño que en sus escritos pudieran volcar los resultados de las discusiones teóricas surgidas de su actividad. Muchas veces, los pasajes dan la impresión de un ejercicio de búsqueda de argumentos en pro y en contra de una tesis o, mejor todavía, de búsqueda de argumentos en contra de una tesis contruidos a partir de la identificación de sus flancos débiles, entendidos como resquicios de inconsistencia lógica.

En este método peculiar es donde precisamente reside su originalidad. Es esta época la que da a luz el comentario exegético basado en la evaluación crítica exhaustiva y meticulosa de los postulados de los autores de un canon consensuadamente clásico. Esta actitud que está a la base de la filología y la historia de las ideas de las épocas siguientes, incluida la nuestra, es típicamente bizantina. En lo que respecta específicamente a la gramática, no sólo se trata del enriquecimiento del andamiaje teórico de la ortodoxia apoloniana, en este período podemos ver además la gestación de formas que se incorporarán a la gramática moderna y que pueden todavía atisbarse en el horizonte de las gramáticas de vanguardia.

Bibliografía primaria

- Grammatici Graeci*. Leipzig: Teubner, 1878-1910 (reimpr. Hildesheim-Olms, 1965).
I/I: UHLIG, G. (ed.) (1883). *Dionysii Thracis ars grammatica*.
I/III: HILGARD, A. (ed.) (1901). *Scholia in Dionysii Thracis artem grammaticam*.
II/I: SCHNEIDER, R. (ed.) (1878). *Apollonii Scripta Minora*.
II/II: UHLIG, G. (ed.) (1910). *Ap. Dysc. de constructione*.

- II/III: SCHNEIDER, R. (ed.) (1890). *Librorum Apollonii deperditorum fragmenta*.
 III/I: LENTZ, A. (ed.) (1878). *Herodiani Technici Reliquiae*, tomo I: *Herodiani Prosodiam Catholicam*.
 III/II: LENTZ, A. (ed.) (1878). *Herodiani Technici Reliquiae*, tomo II: *Scripta Prosodiaca*.
 IV/I: HILGARD, A. (ed.) (1894). *Prolegomena Theodosii Alexandrini Canones et Georgii Choerobosci Scholia in Canones Nominales*.
 IV/II: HILGARD, A. (ed.) (1894). *Choerobosci Scholia in Canones Verbales et Sophronii Patriarchae Alexandrini Excerpta e Characis Commentario*.

Bibliografía secundaria

- ANDERSEN, P. (1994). *Empirical Studies in Diathesis*. Münster: Nodus Publikationen.
 AUROUX, S. (dir.) (1989). *Histoire des théories linguistiques*. Tomo 1: *La naissance des métalangages en Orient et en Occident*. Lieja y Bruselas: Pierre Margada éditeur. Tomo 2: *Le développement de la grammaire occidentale*, 1992.
 BARWICK, K. (1957). *Probleme der stoichen Sprachlehre und Rhetorik*. Berlín: Akademieverlag.
 BLANK, D. (1982). *Ancient philosophy and grammar: The syntax of Apollonius Dyscolus*. California: Scholars Press.
 CAMERER, R. (1965). «Die behandlung der Partikel ὄν in den Schriften des Apollonios Dyscolos». *Hermes*, 93, p. 168-204.
 CASTELLO, L.; MÁRSICO, C. (2003-2004). «Discurso filosófico y surgimiento de la disciplina gramatical». *Anuario de Letras (México)*, LIII.
 CONSTANDINIDES, C. (1982). *Higher Education in Byzantium in the 13th and early 14th Centuries (1204-ca.1310)*. Nicosia: Cyprus Research Center.
 DI BENEDETO, V. (1958). «Dionisio Trace e la Techne a lui attribuita». *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*. Serie II, 27 y 28 (1959).
 — (1973). «La Techne spuria». *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*. Serie III, 3.
 ERBSE, H. (1980). «Zur nominativen Grammatik der Alexandriner». *Glotta* 58, p. 236-258.
 FREDE, M. (1977). «The origins of traditional grammar». En: BUTTS, R.; HINTIKKA, I. (eds.). *Historical and philosophical dimensions of logic, methodology and philosophy of science*. Dordrecht: Kluwer.
 LAW, V.; SLUITER, I. (eds.) (1995). *Dionysius Thrax and the Téchne Grammatiké*. Münster: Nodus.
 MÁRSICO, C. (2000). «Partes del discurso y estructura anafórica en la *Sintaxis* de Apolonio Discolo». *Scholia* 9 (Natal, South Afrika), p. 82 s.
 — (2007). *Polémicas y paradigmas en la invención de la gramática*. Serie Studia de Ordia Prima. Córdoba: Ediciones del Copista.
 PFEIFFER, P. (1981). *Historia de la filología clásica*. Madrid: Gredos.
 PINAULT, G. (1989a). «Travaux à partir du corpus védique». En: AUROUX, S. *Histoire des idées linguistiques*. Tomo 1. Lieja y Bruselas: Margada, p. 301-330.
 — (1989b). «Panini et l'enseignement grammatical». En: AUROUX, S. *Histoire des idées linguistiques*. Tomo 1. Lieja y Bruselas: Margada, p. 331-353.
 ROBINS, R. (1951). *Ancient & Medieval Grammatical Theory in Europe*. Londres: G. Bell & Sons.
 — (1993). *The Byzantine Grammarians. Their Place in History*. Berlín y Nueva York: De Gruyter.
 STEINTHAL, K. (1890). *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern; mit besonderer Rücksicht auf die Logik*. Berlín: Dümmlers.